

Capítulo 1

Instrumentos musicales prehispánicos de Chiapas¹

Thomas A. Lee W. (†)

CESMECA-UNICACH

Se estableció el canto, se fijaron los tambores,
se decía que así principiaban las ciudades, había en ellas música.
(informantes de Sahagún, *Códice Matritense*)

Introducción

De entrada tengo que confesar no ser un profundo conocedor de la música; como muchas personas, sólo sé que me gusta y lo que no me gusta y poco más. Mas sin embargo como antropólogo sé que la música es casi un universal de la cultura y pienso que ha sido desarrollada para el gusto del ser humano sobre milenios porque llena necesidades tan fundamentales en el hombre como las de comer y procrear. Por mi aprecio a la música y lo que hace en bien de la humanidad, pretendo que este pequeño trabajo sea como un sencillo homenaje a ella.

Un músico profesional podría escribir un trabajo sobre este tema con mucho más utilidad tecnológica y gusto que yo, pero como son tan escasos los musicólogos y hay mucha información arqueológica y etno-

¹ Reedición corregida y aumentada del artículo publicado en *Fin de Siglo*, año I, núm. 1, pp. 15-25, abril -mayo, 1998. Consejo Estatal para la Cultura y Las Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

histórica básica sobre los instrumentos, formación de músicos y otros aspectos de la música antigua de Chiapas, haré un resumen de los datos más sobresalientes de este tema que me he dado cuenta.

Primero unas definiciones de *música* tomadas del *Diccionario la real academia española de la lengua*, en lugar inicial la música:

es melodía y armonía, y las dos combinadas; segundo, es una sucesión de sonidos modulados para recrear el oído; tercera, es concierto de instrumentos o voces, o ambas cosas a la vez; cuarto, es un arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzca deleite el escucharlos, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente.

En fin, música es una colección de sonidos que nos conmueve. No tenemos que preguntar ni al borracho o al enamorado cómo los conmueve la música porque son pocos los seres humanos que en un momento de sus vidas no han sido motivados a reír o llorar por causa de una profunda o ligera pieza musical.

Como antropólogo debo decir que veo a la música como otro aspecto cultural de los pueblos, pues desde esta perspectiva ella es parte de nuestro bagaje cultural en que nos hemos creado los seres humanos sobre los milenios para acondicionarnos al medio ambiente en que vivimos.

En las sociedades no industriales la música es parte integral de todo un sistema mágico-religioso de la cultura y sin ellas es difícil entenderlo. La música siempre ha sido parte fundamental de un hecho social. Me parece claro que la música como hoy día se usa y consume, es decir, como satisfactor o gratificador personal e individual, es un acontecimiento muy reciente, propio de las sociedades industrializadas o de las que están en vías de cambio hacia la modernidad.

Para describir los tipos de instrumentos musicales presentes en la era precolombina de Mesoamérica y Chiapas usaré tres de las mismas divisiones formales de los especialistas en la materia. De los cuales hay idiófonos, los que son hechos de materiales naturalmente sonoros de dos tipos, sonidos indeterminados como la raspa, las castañuelas o las

hileras de conchitas y las de sonidos determinados como las campanillas metálicas. Hay además aerófonos que tienen una columna o tubo que subdividen en instrumentos con boquilla o de teclado como silbatos de uno o más agujeros, los que carecen de tubo o que son libres como ocarinas. No hay evidencia del tercer tipo de aerófono de boquilla con lengüeta en la época precolombina en Mesoamérica (Martí, 1961). La tercera clase de instrumentos musicales son membranófonos en que el sonido se debe a una membrana o parche tendido sobre las aberturas de los cuales el tambor es el mejor ejemplo.

No hay evidencia de los dos otros tipos de instrumentos musicales los ordófonos (arpas, liras, laúdes, cítaras o violines) o electrófonos, aquellos en que el sonido es producido o modificado mediante corrientes eléctricas.

Instrumentos musicales arqueológicos de Chiapas

No pretendo hacer aquí una lista completa de todos los instrumentos musicales antiguos de Chiapas, sino solamente presentar algunos ejemplos de los más comunes.

Entre los materiales de los instrumentos musicales que se ha descubierto en excavaciones en Chiapas se cuenta con los de hueso, barro cocido, madera, concha y cobre. Seguramente también los hubieron hechos de la cáscara de palo y de cuero, pero estos materiales son poco perdurables y no resisten al ser enterrados durante muchos años.

Entre los ideófonos se han encontrado raspaderas de hueso, a veces humanos, carapacho de tortuga, sonajas de barro y sartales de caracoles. La mayoría de aerófonos son tubulares de barro cocido y se encuentran en forma de flautas, trompetas, ocarinas y silbatos. En este tipo de instrumentos también hay en caracol marino. Los tambores son la única clase de membranófonos que se han descubierto arqueológicamente en Chiapas.

Es instructivo resumir el desarrollo diacrónico de los instrumentos musicales en Chiapas desde sus más tempranas evidencias.

Periodo Arcaico (desde 30000 hasta el año 2000 a.C.)

No se conoce en Chiapas, pero en Mesoamérica hay ideófonos en forma de raspadores de hueso y de piedra, hay sonajas de bule o jícara, sartales de caracoles y conchas de tortuga en este periodo. Entre los aerófonos de este momento se encuentran flautas sin perforaciones o sea silbatos de hueso o de carrizo y el zumbador.

Periodo Preclásico (desde 2000 a.C. hasta el año 100 d.C.)

En este prolongado periodo de formación de todos los diferentes aspectos culturales del área cultural de Mesoamérica se ha encontrado en Chiapas idiófonos en forma de raspadores de hueso en el importante sitio zoque de Chiapa de Corzo, así como sartales de caracoles en el mismo. Entre los aerófonos hay silbatos, flautas, ocarinas y trompetas, todos de barro cocido en Chiapa de Corzo desde 1000 hasta el año 400 a.C., hechas en forma de efigie humana, pájaros a veces bicéfalos. Los aerófonos tienen un tubo o una cámara o a veces dos cámaras. Hay ocarinas de cuatro agujeros y flautas de doble cámara, pero por estar rotas no se sabe el número de agujeros, si los hubiera. Hay trompetas de barro cocido de forma cónica con cortas espigas de decoración. Los membranófonos son representado por un timbal de barro procedente de Chiapa de Corzo.

Periodo Clásico (desde 100 d.C. hasta el año 900 d.C.)

Como es de esperar, en el periodo Clásico hay un mayor desarrollo de instrumentos musicales, así como representaciones pictóricas de ellos. La música experimenta el mismo proceso sociocultural que los demás aspectos de la cultura mesoamericana en general, es decir hay el desarrollo de una desmedida elaboración, compleja interrelación y redundancia ceremonial en todos los aspectos de la cultura, sobre todo en aquellos que atañen a las más altas esferas sociopolíticas y religiosas de la sociedad.

Entre los idiófonos que se ven en los murales del sitio de Bonampak en la cuenca del río Lacanjá están las sonajas de bule chicas y grandes y el carapacho de tortuga. La trompeta, areófono, que parece ser hecha de papel de amate o corteza de árbol y el huehuetl o tambor, membranófono, formado del tronco de un árbol son otras dos clases de instrumentos musicales mayas.

Los aerófonos son los más frecuentes y ocurren en casi todos los sitios ocupados en este periodo. Se encuentran flautas de dos agujeros de hueso en Chiapa de Corzo, una flauta antropomórfica de la muerte de dos agujeros del mismo sitio, así como silbatos, ocarinas y trompetas en los sitios de Guajilar y Lagartero en la cuenca superior del río Grijalva, además de Chincultic en el valle de Comitán, todos estos últimos de la cultura maya. Silbatos y ocarinas se encuentran en casi todos los sitios ocupados durante este periodo en la costa del Pacífico, así como en los que duermen ahora bajo el agua de las presas La Angostura, Malpaso y Peñitas. De los membranófonos sólo hay un ejemplar de este periodo en forma de un tambor cilíndrico de barro procedente de un sitio, tal vez Jun Chavín, cerca de Comitán.

Como demuestran los justamente famosos murales mayas de Bonampak los músicos agrupados en fila, es la escena más extensiva conocida en el área maya de estos elementos y está referido por Thompson (Ruppert, Thompson y Proskouriakoff, 1955) como *orquesta*, pero Miller (1986: 82) piensa que el término *banda* es más adecuado por faltar instrumentos de cuerda y que el grupo está afuera de una edificación en un espacio abierto y en una procesión en movimiento. Los músicos son lujosamente ataviados de la cintura para abajo, pero con los hombros descubiertos sin la capa blanca de los nobles, aunque tienen tocados altos de color blanco o amarillo con plumas de quetzal que cuelgan por atrás a la altura de la nuca o espalda de algunos. La banda está colocada a un lado de los tres señores en la escena del Cuarto I y algunos músicos aparecen en todos los cuartos demostrando su importancia en todo lo que ocurre en los murales. Los instrumentos musicales en la banda están en orden de derecha a izquierda, como se ven, cinco músicos con sonajas de bule, seguido por el tamborero y su *huehuetl*, el tambor vertical de Mesoamérica y tres elementos tocando el carapacho de tortuga con bo-

lillo. Los dos músicos que tocan corneta están separados de los demás músicos por varios individuos con máscaras monstruosas o míticas. Atrás de los trompetistas está un músico con un silbato u ocarina en la mano izquierda y un tambor abrazado contra su cuerpo por su brazo derecho que lleva además en la mano del mismo un bolillo para tocarlo. Porque el *huehuetl* está siempre en Mesoamérica acompañado por el *teponastle*, el tambor horizontal de Mesoamérica con agujero de sonido en forma de H y por ello capaz de hacer dos sonidos, Miller (1986: 84) piensa que lo que carga bajo su brazo izquierdo es precisamente este instrumento musical. En total hay trece miembros del conjunto tocando activamente. Este mismo orden en los músicos se presenta pintado sobre vasijas multicolores entre los mayas de otros sitios de este periodo, seguramente el orden fue una formalidad, como lo es hoy día en las orquestas encabezadas por los violines segundos y el timpanum están en posiciones predicables. El orden estándar maya fue sonaja, tambor y carapacho de tortuga con los trompeteros y el tamborero-ocarínista atrás en la cola.

Periodo Posclásico (desde 900 d.C. hasta el año 1521 d.C.)

Aparece por vez primer durante este periodo tardío el material de metal, cobre para ser más preciso, entre los instrumentos musicales. En Chiapa de Corzo, ahora ocupado por los chiapanecas, durante este periodo los únicos instrumentos musicales hechos de cobre son idiófonos que consisten en dos tipos de campanillas de cobre, las alargadas y las redondas o esféricas que son mucho más chicas. Estos fueron importados desde Michoacán y Guerrero.

Siguen siendo reproducidos los aerófonos de barro cocido en forma de silbatos, ocarinas, flautas y trompetas en Chiapa de Corzo y Canajasté, otro sitio maya, cerca de la cabecera del río Lagartero en el municipio de La Trinitaria.

No hay evidencia concreta, sin embargo pienso que hubo muchos membranófonos en forma del timbal de barro. El mejor ejemplo de estos instrumentos musicales es “el tinco” que antes colgaba en la ermita de la cofradía de Corpus Cristi en Suchiapa, quizás está aún, no lo sé.

Antes sirvió el “tinco”, junto con el *teponaztli*, que actualmente se encuentra en el Museo Regional, en la fiesta del Jueves de Corpus en Suchiapa conocida como la fiesta de *Calalá* o fiesta del venado. El “tinco” data desde este periodo.

Junto con estos dos instrumentos, el “tinco” y el *teponaztle*, se cantaba una alabada en lengua chiapaneca que se dejó de escuchar una vez porque el *teponaztli* fue “prestado”, y nunca devuelto, para una exposición hecha por Bernardo Reyes, antiguo director del Museo Regional en Tuxtla. Con la desaparición del *teponaztli* se acabó el uso del idioma chiapaneca en una situación formal de la que tenemos conocimiento.

El alabado de Suchiapa fue dedicado a la Santa Cruz y tiene dos partes, las cuales fueron impresas en recuerdo de los señores Francisco Indilí y Marcos Montejos Santos del mismo pueblo. Precisamente por ser de gran importancia histórica lo reproduzco aquí, porque no soy capaz de traducirlo, por desgracia, como pequeño homenaje al que fue en un tiempo un grande y poderoso grupo autóctono de Chiapas, los chiapanecas.

Primera parte del alabado de la Santísima Cruz

I
Pe, Pe, Pe, Pe, Pe
Sea bendito y alabado
El Santísimo Sacramento

II
Anamandiní ya camo.
Tula meja sig mimo.

III
Loju mejá londo mume
Musutá namban dini yame yegu.

IV
Bati chilijú y paja,
Cupatalá me tiche.

V

*Numandimíyire y luju
pusa tangú
Panti memo.*

VI

*Muju llilaco
Tiché mupatmo
Santísimo coruce.*

VII

*Loju me londo mume,
Luju me londo mume,
Musutá cupango ume.*

VIII

*Chasi juluñacaji
Chasi juluñacaji
Namen Jesose.*

Segunda parte del alabado de la Santa Cruz

I

*Vendito y alabado sea el Santísimo Sacramento.
Vendito y alabado sea el Santísimo Sacramento.*

II

*Posotá coyumbo chememo
Naviñan cleme
Navilla sigue reyna santá Elena.*

III

*Copo Pa Chememo,
Muñun indiosis
Ungutá Jesús de Nazareno*

IV

Andilu ta chinda

Gua tiliji, y pme cojime

Techi no mallarilú.

(luego se repiten las cuatro partes)

Información musical antigua de las fuentes

Los tzeltales en Copanaguastla tuvieron una gran vocación a la música como se puede comprobar en el vocabulario que hizo en este pueblo fray Domingo de Ara (Ruz, 1985).

El cronista Ximénez (Ruz, 1985: 243, #129; 152-4), nos relata en 1547 que “por este tiempo vino en tanto crecimiento la música en esta tierra, especialmente en Copanaguastla, Chiapa y Tecpatán; y en esta casa de la ciudad [Ciudad Real], que a dicho de todos no había tal cosa en todo las Indias... hay flautas excelentísimas, y sacabuches y trompetas, chirimías...” demostrando que los pueblos autóctonos, tanto mayas como zoques y chiapanecas de Chiapas fueron excelentes músicos.

Abajo hay una lista de algunos de los términos en tzeltal en el vocabulario de Ara que atañe a la música. En este apartado vemos que hay, además de los instrumentos musicales, verbos para tocarlos y aún, una escuela de danza.

Términos musicales en tzeltal de Copanaguastla

?- clarineros usados en la cacería para reclamar aves

Amay= flautas

Culinte= tambores de madera

Cayob= tambores de madera con cuero

Chilol taquin= sonajas (de metal ?)

Cayob hate xpactoe= atabal pequeña

Hub= corneta o bocina, en yucateco *hub* se refiere al caracol marino

Castilan cayob= vigüela, instrumento introducido por los frailes

Castilan culinte= laúd, “ “ “

Zna amay= estuche de flauta (*zna*, su casa)
Yavil amay= caja de flauta
Ghamay= flautista
Xghachlaghan xohc xvilaghon= verbos para “sonar las flautas juntas”
Xbiiet xvivon xohc= verbos para “sonar las flautas solas”
Xiamet xohc= flauta particular de mayor tamaño que el *amay*
Xamayinon, xcamayin y xavamayin - acción de tocar las flautas
Me xamayhot misa= “tañer flautas en la misa”
Qpac cayob= tocado el tambor con los manos, tambor de madera y cuero
Qbagh atigh culinte= tocar el tambor con palos, tambor de sólo madera
Oquez= tañedor de sacabuche “soplador”
Xcoquecan= trompeta
Upihequin, xavoquezanal y otros cinco términos= tañedor de trompetas
Hubin= soplar trompeta
Qtoghabez= templar un instrumento musical
Acot o acotal= baile
Xacotaghon= el acto a bailar
Pacponet zcahb= “dar palmadas de regocijo cuando bailan”
Caynob acot y nopb acot= escuelas de danza
Cayogh= canto
Cayoghin= cantar
Cayom= músico (*k'ayum*, dios lacandón de la música)
Zcaynoc act uinic y znopob acot uinic= términos asociados que sugiere que las escuelas eran para los hombre

Términos musicales en chiapaneca

En el *Diccionario de la lengua chiapaneca* compilado por Mario Aguilar Penagos (1992) una búsqueda rápida para algunos términos referente a la música, arrojó éstos:

Landame= cantar
Loho lombihmá= silbando, está
Lombihmá= silbar
Loho londamo= cantando, está
Lohonda= cantar

Londame= canturrear
Londaimo= cantador, cantante, cantor
Londaimoca= canto
Mañarimbaimo= música
Na'puri= flauta, ocarina
Na'puri nuuyi= flauta de carrizo
Nbihá= silbido
Nitondamo= cantado
Narimbaica= música
Nomorimaimo= música, melodía, son
Nomorimbaimo= música
Nomundano= canto
Nouañamo = tamborero, hombre
Nuutó = tambor
Nuutoshi = tamborcito
Nuuyí nyhirimbia= flauta o pito de carrizo
Qhemundamo= cantando, canturreando
Riimba= vibrar, percutir, sonar
Riimbaica= musical, sonoro
Riimbaico= musical
Riimbaimo= vibrante
Riime= vibrar
Riingo= tocar golpeando como un tambor
Shihshih= chinchín
Tiolondaimoca= cantador, cantante, cantor
Undamo= cantar, canturrear

A pesar de que no hallé una palabra para silbato, hay tres términos para silbar, estar silbando y silbido, pero naturalmente éstos se puede referir al acto de silbar con la boca y no necesariamente con un instrumento musical.

En un apéndice del mismo diccionario chiapaneca hay ocho cantos (Aguilar P., 1992: 746-759), la mayoría de los cuales fueron escritos entre 1670 y 1690 y contienen elocuentes versículos que tienen su origen muy atrás en el tiempo, durante alguna época remota del periodo prehispánico.

En el antiguo *Napiniaca*, “pueblo grande” hoy llamado Chiapa de Corzo, capital del impero chiapaneca o *Námbue*, donde solía escuchar, hace muchos años, en chiapaneca los versículos que pongo enseguida en el español, entre otros.

Entre los versículos del canto a la Cruz Sagrada se encuentra “...a cantar y bailar hoy... Toda adornada de bellos recipientes de barro con agua... flores del campo de *nachamí* y flor de mayo... De piedra de ámbar y jade. De plumas preciosas de guacamaya verde y de colibrí. Y perfumado con humo de cáscara de copal.” En *El flechador elegido* se encuentra “... piedras de jade y plumas del quetzal divino... dardo de jade...”. Mientras en *El lugar del ciervo hay* “...Señor negro, negro. Eres tú el Señor de la noche y también el Señor de las sombras y el Señor de los misterios... regresas al cielo volando. Señor negro, negro... espíritu del ciervo del bosque con su látigo de cuero con el que guía a los tigres sagrados que señalan tu camino. Señor negro, negro.” En otro canto *Madre luna-alta María* se lee lo siguiente “...Madre luna-alta María, Señora de la noche, de los campos y las montañas. Compañía del tigre sagrado” que con otros versículos hacen todo un rezo para una diosa de la fertilidad, que merece un comentario más amplio en otra parte.

Todos estos cantos demuestran que por muchos años persistieron los conceptos religiosos precolombinos, además indican que hubo cantos para dioses y diosas chiapanecas.

Hay más de veinte palabras chiapanecas para referirse al baile y lo que a él se asocia. Además hubo cuando menos ocho danzas rituales, las cuales se acompañaban con música de flauta y tambor (Aguilar P., 1992: 429-430). Entre ellas el *Shauntá*, el *Cahlalá* y *Nbarenyhico* o como se llama hoy día “baile del Parachico”. Con todo el respeto para la leyenda de doña María de Angulo, que sirve al pueblo o ya se habría perdido, pero los “Parachicos” son parte de la tradición precolombina de los chiapanecas.

Entre otras piezas se reportan tres de Suchiapa, una, *Nambarimu*, con música para canto y *Teponaztli*, con la letra en chiapaneca. El *Teponaztli* es la misma mencionada arriba y fue vista y dibujada aun antes que saliera de Suchiapa. Además reportan Sandi y Domínguez dos piezas más de cultura chiapaneca, *Tejareña* y *Los parachicos*, la primera con mú-

sica para flauta y guitarra, mientras la segunda es para flauta y cuatro tambores.

En los Altos de Chiapas y San Bartolomé, hoy Venustiano Carranza, los mismos etnomusicólogos recolectaron 26 piezas tzotziles, cuatro piezas tzeltales de Tenango y tres piezas lacandonas, una con letra, en algunas caribales, al parecer cerca de lo que hoy se llama Monte Líbano, una de las cabeceras del río Jataté adelante de la finca El Real (Sandi y Domínguez, 1934).

Comentarios finales

El presente trabajo no pretende llegar a conclusiones definitivas porque es claro que desde la perspectiva de la arqueología nos hace falta mucho más trabajo de excavación y análisis, pues los ejemplos de instrumentos musicales antiguos son muy pocos mientras que los datos de los murales de Bonampak, así como lo que reportan los cronistas en el inicio de la época Colonial, sugieren que la música era de primera importancia en todas las ceremonias. Era mucho más rica que los datos que mi resumen indicaría.

No tiene que ser uno un músico para saber que hace falta muchísimo trabajo etnomusicológico en Chiapas. Sencillamente no existe más que un estudio serio, el de Sandi y Domínguez (1934). Hace pocos años hubo un muy buen musicólogo, un joven de mucho talento, con una enorme colección de instrumentos musicales, viviendo en San Cristóbal de Las Casas, quien se quiso quedar en Chiapas, pero no hubo ninguna institución local con la visión de mantenerlo aquí. Nuestra pérdida fue la ganancia para Yucatán. ¿Habrá una institución chiapaneca interesada en desarrollar este importante tema? El reto debe pesar a nuestra misma Escuela de Música en la UNICACH, ¿pero habrá interés?

Chiapas ha tenido un gran acervo musical entre las etnias y mestizos que merece un buen programa de rescate musical antes que se desaparezcan por completo estas ricas tradiciones locales. No cabe la menor duda que ésta será una de las tareas principales del nuevo Centro de Lenguas, Arte y Literatura Indígena, del CONECULTA, pero aún nos falta un esfuerzo similar para aquellos pueblos donde no hay hablantes de

la lengua indígena original, como Chiapa de Corzo y tantos otros, pero que hay una fuerte tradición musical que puede contener aun remanentes de la música antigua. Además, está aún sin la música escrita, el gran corpus, para la flauta y el tambor, nuestro magno recurso musical ceremonial.

Referencias citadas

- Aguilar Penagos, Mario, 1992, *Diccionario de la lengua chiapaneca*, Gobierno del Estado de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa, México, D. F.
- Castellanos, Pablo, 1970, *Horizontes de la música precortesiana*, SEP Setentas, núm. 14, Secretaría de Educación Pública, México, D. F.
- Lee, Thomas A., Jr., 1969, *The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 26, Brigham Young University, Provo. [sección sobre instrumentos musicales pp. 65-70; figura 31-3; hueso pp. 160-1; concha pp. 177-9; metal pp. 185-187].
- CONECULTA, 1998, “Instrumentos musicales prehispánicos en Chiapas”, en *Fin de Siglo: Arte, Ciencia y Literatura*, año 1, vol. 1, núm. 1 (abril-mayo), pp. 14-25, revista del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Martí, Samuel, 1961, *Canto, danza y música precortesiano*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Miller, Mary Ellen, 1986, *The murals of Bonampak*, Princeton University Press, Princeton.
- Ruppert, Karl, J. Eric S. Thompson and Tatiana Proskouriakoff, 1955, *Bonampak, Chiapas, Mexico*, publication 602, Carnigie Institution of Washington, Washington, D.C.
- Sandi, Luis y Francisco Domínguez, 1934, “Informe sobre la investigación folklórico-musical realizada en el estado de Chiapas en abril de 1934”, en *Investigaciones Folklórica en México: Materiales*, vol.1, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Música, Sección de Investigaciones Musicales, Secretaría de Educación Pública. México, D. F., pp. 259-317.

